

EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL IMPERIO ESPAÑOL Y LA EXPEDICIÓN MALASPINA

Maria Cristina Pascerini
(Instituto Universitario La Corte en Europa-Universidad Autónoma de Madrid)
mcristina.pascerini@gmail.com

RESUMEN

En 1788 empezó a concebirse y a tomar forma un proyecto que marcó un hito en las expediciones promovidas por la Monarquía española. Se trataba de un viaje que no tenía como objetivo principal descubrir nuevas rutas o conquistar tierras para la Corona, sino que tenía una clara y explícita intención científica: la de conocer mejor las rutas y tierras ya descubiertas. Sus promotores fueron los capitanes Alessandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra, y el proyecto recibió la aprobación del rey Carlos III de España. Para preparar la expedición Malaspina contactó con importantes personalidades e instituciones vinculadas al mundo científico europeo de su época: el marqués Gherardo Rangoni, ministro del ducado de Módena, Joseph Banks de la Royal Society de Londres, el biólogo Lazzaro Spallanzani de la Universidad de Pavía, la Reale Accademia delle Scienze de Turín, el Observatorio Astronómico de Brera en Milán. Sin embargo, los resultados de la expedición, que se llevó a cabo entre 1789 y 1794, quedaron ocultos a causa de las vicisitudes personales de Malaspina.

PALABRAS CLAVE: Expedición Malaspina; Carlos III de España; Alessandro Malaspina; José de Bustamante y Guerra; Ilustración en España.

THE SCIENTIFIC KNOWLEDGE OF THE SPANISH EMPIRE AND THE MALASPINA EXPEDITION

ABSTRACT

In the year 1788 a project was conceived and started to take shape. It set a milestone in the expeditions promoted by the Spanish Monarchy. It was a journey that did not have as its main objective to discover new routes or to conquer lands for the Crown, but that had a clear and explicit scientific aim: the one of getting better knowledge of the already discovered routes and lands. Its promoters were captains Alessandro Malaspina and José de Bustamante y Guerra, and it received the approval of King Charles III of Spain. In order to arrange the expedition, Malaspina contacted wellknown figures and important institutions related to the scientific European world of his time: marquis Gherardo Rangoni, minister of the dukedom of Modena, Joseph Banks of the Royal Society of London, the biologist Lazzaro Spallanzani of the

University of Pavia, the Reale Accademia delle Scienze of Turin, the Astronomic Observatory of Brera in Milan. Nevertheless, the results of the expedition, that took place between 1789 and 1794, remained hidden because of the personal vicissitudes of Malaspina.

KEY WORDS: Malaspina Expedition; Charles III of Spain; Alessandro Malaspina; José de Bustamante y Guerra; Enlightenment in Spain.

1. UNA EXPEDICIÓN PARA EL SIGLO XVIII

En el siglo XVIII la Monarquía hispánica participaba del ambiente científico de la Ilustración, y en este contexto fueron bien recibidas por el rey Carlos III de Borbón las propuestas de Alessandro Malaspina de investigar en los ámbitos de las ciencias naturales, la hidrografía, y la situación política de América, como bien ha explicado Juan Pimentel en su *Malaspina y la Ilustración*. Según Pimentel, tres rasgos situaban la empresa de Malaspina cerca del ideal ilustrado:

la variedad disciplinar apuntada, el afán europeísta y la sistemática organización científica que provocaron consultas a sabios e instituciones de distintas nacionalidades, y por último, el carácter enciclopédico de las fuentes documentales a las que tuvieron acceso nuestros viajeros¹.

También Miguel Ángel Puig-Samper, en el trabajo “Alejandro Malaspina y los límites del Imperio”, adscribe la empresa de Malaspina a la Ilustración española con estas palabras:

La política ilustrada diseñada por Carlos III, Carlos IV y sus ministros para conocer, reformar y asegurar las posesiones americanas del imperio español, con el envío de expediciones científicas, alcanzó su momento de mayor esplendor con la organización de la expedición alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1780-1794), navegante italiano al servicio de la Armada española².

¹ Juan Pimentel, *Malaspina y la Ilustración (pensamiento político, utopía y realidad colonial en Alejandro Malaspina)* (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval Ministerio de Defensa, 1989), 19-20. Del mismo autor véase también: Juan Pimentel, *La física de la Monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina* (Aranjuez: Doce Calles, 1998); Juan Pimentel, *Viajeros científicos: Jorge Juan, Mutis, Malaspina. Tres grandes expediciones al Nuevo Mundo* (Madrid: Nivola, 2001).

² Miguel Ángel Puig-Samper, “Alejandro Malaspina y los límites del Imperio”, en *Expedición Malaspina: Un viaje científico-político alrededor del mundo* (Madrid: Ministerio de Defensa, Turner, 2010), 21-22. Del mismo autor véase también Miguel Ángel Puig-Samper, *La expedición Malaspina. Un viaje hacia el conocimiento y la modernidad* (Madrid: Accentur, 2011); Miguel Ángel Puig-Samper (ed.), *España explora. Malaspina 2010* (Barcelona: CSIC, Ministerio de Defensa, Fundación BBVA, AC/E, Lunberg, 2011).

El antropólogo José Alcina Franch ha subrayado el valor científico de la empresa: «[...] la expedición de Alejandro Malaspina tiene una importancia capital y representa el máximo esfuerzo realizado por el Estado español para el desarrollo de una empresa científica»³.

En su trabajo Alcina, después de hacer hincapié en la importancia para el siglo XVIII de las ciencias biológicas y de la naturaleza, en especial la botánica y la zoología, por un lado, y del sistema taxonómico de Carl Linneo (1707-1778), que permitió el entendimiento entre sí de los naturalistas de todo el mundo, por otro, ha puesto de relieve los intereses y méritos de la expedición Malaspina:

Evidentemente lo que más interesa a los miembros del grupo dirigido por Malaspina son los temas que se refieren a la geografía, especialmente al perfeccionamiento de la cartografía costera de todo el recorrido de esta magnífica expedición, o los temas que se ocupan de la fauna y la flora de las regiones recorridas, tanto en la costa, como de muchas zonas del interior a las que tuvieron acceso mediante la colaboración con otros científicos que trabajaban en aquellas regiones desde tiempo atrás. Los resultados en esos campos son de una magnitud fuera de lo corriente, [...] desde el punto de vista etnográfico la expedición de Malaspina resulta ser una de las más importantes de su época⁴.

Sin embargo, lo que a finales del siglo XVIII empujó definitivamente a la Corona española a financiar la expedición Malaspina fue la necesidad de no quedarse atrás en el dominio de las rutas marítimas respecto a las grandes potencias europeas. En 1728 y en 1741 el danés Vitus Bering había emprendido dos expediciones, financiadas por el Imperio ruso y que contaban con la presencia de científicos, para explorar la distancia entre el continente asiático y el americano. En la expedición de 1741 Bering había alcanzado Alaska a los 60° lat. N consiguiendo ver el Monte San Elías y el glaciar que más tarde llevaría el nombre de Malaspina⁵. Al terminar la Guerra de los Siete Años en 1763 las exploraciones científicas emprendidas por Bougainville⁶ en 1766, Cook⁷ en 1768, 1772 y 1776, y La Pérouse⁸ en 1785 habían contribuido de

³ José Alcina Franch, “La antropología americanista a la luz de la expedición Malaspina”, Ponencia presentada en el simposio “Alessandro Malaspina. 1754-1810”, Instituto Italiano di Cultura, 28-30 de noviembre de 1984, y publicada en José Alcina Franch, *El descubrimiento científico de América* (Barcelona: Anthropos, 1988), 195.

⁴ *Ibidem*, 198-199. Sobre los avances etnográficos de la expedición véase también Fermín del Pino Díaz, *Los estudios etnográficos y etnológicos en la expedición Malaspina* (Madrid: CSIC, 1982).

⁵ Simonetta Ballo Alagna, “Precursori di Malaspina: l’esplorazione del Pacifico nel sec. XVIII”, en *Alessandro Malaspina nella geografia del suo tempo*, Corradino Astengo et al., (Genova: Civico Istituto Colombiano, 1987), 22.

⁶ Louis Antoine de Bougainville (1729-1811) llevó a cabo entre 1766 y 1769 la primera circunnavegación francesa, destacando por su exploración de la Polinesia.

⁷ James Cook (1728-1779) realizó tres viajes de exploración, que le llevaron a circunnavegar el globo, a cruzar el círculo polar antártico y a visitar las islas Hawái, donde encontró la muerte.

⁸ Jean-François de La Pérouse (1741-1788) realizó la exploración del Pacífico navegando hasta Alaska cerca del monte San Elías, dirigiéndose luego a Asia y Oceanía, donde se perdió su rastro.

forma determinante a un mayor conocimiento del Pacífico⁹, y habían asignado a Inglaterra y a Francia un nuevo e importante papel en el dominio de los mares. Finalmente fue la necesidad de reconfigurar España como potencia marítima al paso con el siglo XVIII lo que en 1788 empujó a Alessandro Malaspina a idear una expedición científica para la Monarquía española, y al rey Carlos III a aprobarla.

2. EL CAPITÁN MALASPINA

Dario Manfredi, inolvidable director del Archivo Museo Malaspina de Mulazzo, pueblo natal de Malaspina hoy en la italiana Toscana, ha investigado largamente la vida de Malaspina: Alessandro era el tercer hijo varón¹⁰ del marqués de Mulazzo¹¹ y parecía destinado a vestir los hábitos religiosos o militares. En 1773 entró en la Orden de San Juan de Jerusalén, y en sus navíos empezó a practicar la navegación. En 1774 su tío Giovanni Fogliani Sforza d'Aragona, que había sido virrey de Sicilia hasta el año anterior, le acompañó a Cádiz, donde Alessandro pudo ingresar, con veinte años, en la Real Armada. Aquí el joven empezó a destacar por su valor en las operaciones militares en las que participaba, consiguiendo ascender hasta el grado de capitán.

No todo fueron rosas para el joven Malaspina: junto con el éxito llegaron también las desavenencias. En 1783, mientras se encontraba en Filipinas, fue denunciado ante el Santo Oficio por el maestre de víveres de la fragata en la que Malaspina había estado como comandante interino el año anterior¹². Esta denuncia dio comienzo a una investigación sobre su actitud durante los oficios religiosos y sus lecturas. Sin embargo, en una primera fase de la instrucción de la investigación, el

⁹ Ballo Alagna, "Precursori di Malaspina", 11.

¹⁰ Manfredi relata que Alessandro Malaspina nació en Mulazzo el 5 de noviembre de 1754. Era hijo del Carlo Morello Malaspina, marqués de Mulazzo, cuya noble familia había sido mencionada de forma elogiosa en la *Divina Commedia* de Dante (*Purg.* VIII, 121-132), y de Caterina Meli Lupi, originaria de Soragna en Parma, y sobrina de Giovanni Fogliani Sforza d'Aragona, hombre de confianza de Carlos III en Parma y en Nápoles, y virrey de Sicilia desde 1755 hasta 1774. Dario Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio Ala Ponzone. Lettere dal Vecchio e Nuovo Mondo (1788-1803)* (Bologna: Il Mulino, 1999), 17-19. Véase también Dario Manfredi, *Alessandro Malaspina: studi e documenti per la biografia del navigatore* (La Spezia: Accademia Lunigianese di Scienze Giovanni Capellini, 1985).

¹¹ El marqués de Mulazzo tenía plena soberanía sobre sus feudos, pero la presión de la República de Génova y del Granducado de Toscana le empujó a buscar la protección del virrey de Sicilia, quien le acogió en Palermo con su familia durante unos años. Aquí surgió la ocasión de que Alessandro pudiera seguir en 1765 al Padre somasco Antonio María De Lugo, que iba a dirigir el Collegio Clementino en Roma, uno de los institutos más prestigiosos para la formación de los jóvenes en la rama científica. En Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 20-23.

¹² Dario Manfredi, *L'inchiesta dell'Inquisitore sulle eresie di Alessandro Malaspina* (La Spezia: Centro Alessandro Malaspina per la Storia e le Tradizioni Marinare, 1987), 6-7.

Fiscal¹³ no llegó a formalizar contra el capitán ninguna acusación concreta¹⁴. Habría que esperar el momento de mayor éxito de Malaspina para que la investigación se reactivase.

En 1786 Malaspina recibió el encargo de embarcarse en la fragata *Astrea*¹⁵ como capitán de un viaje comercial organizado por la Real Compañía de Filipinas¹⁶. La *Astrea* zarpó de Cádiz el 5 de septiembre de 1786, llegando primero a las Canarias y luego a Brasil; bajó hasta el Cabo de Hornos, volvió a subir hasta Concepción de Chile y llegó al Callao en Perú el 1º de febrero de 1787. De allí puso rumbo a Acapulco para desde aquí zarpar en dirección al puerto de Cavite el 14 de mayo. A finales de noviembre de 1787 la fragata dejó Filipinas para dirigirse al cabo de Buena Esperanza, que alcanzaría a principios del año siguiente el 22 de febrero de 1788. El 18 de mayo de 1788 la *Astrea* llegaba a Cádiz, después de realizar la vuelta al mundo en 21 meses en lugar de los 26 previstos¹⁷.

Fue entonces cuando Alessandro Malaspina, adquirida una notable experiencia de viaje, empezó a preparar una nueva gran expedición que el 10 de septiembre de 1788 propuso junto con el capitán José de Bustamante y Guerra¹⁸ al ministro de la Marina Antonio Valdés¹⁹.

¹³ La instrucción del proceso se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección Inquisición, Legajo 3735, Caja 3, nº 266 con el título: *El Fiscal del Santo Oficio denuncia contra Don Alejandro Malaespina Capitan de Navio y Caballero del Orden de San Juan por proposiciones. Viene votado a que se le haga cargo sobre su exceso en hablar de materias doctmaticas*. En Dario Manfredi, *L'inchiesta dell'Inquisitore...*, 5.

¹⁴ Manfredi, *L'inchiesta dell'Inquisitore*, 7-13.

¹⁵ Dario Manfredi, *Il viaggio attorno al mondo di Malaspina con la fregata di S.M.C. Astrea 1786-1788 Con lettere inedite del navigatore a cura di Bruna Raggi* (La Spezia: Accademia Lunigianese di Scienze Giovanni Capellini, 1988).

¹⁶ La Real Compañía de Filipinas podía obtener ventajas fiscales en el caso de designar al mando del barco alquilado a la Real Armada un oficial de la misma.

¹⁷ Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 35-37.

¹⁸ José de Bustamante y Guerra (1759–1825), originario de Ontaneda del Valle de Toranzo, se formó como marino en Cádiz, obteniendo en junio de 1789 el mando de la corbeta *Santa Rufina* (conocida por el alias de *Atrevida*), con la que, juntamente con otra corbeta, la *Santa Justa* (alias *Descubierta*) y bajo el mando del capitán Malaspina, estuvo realizando hasta 1794 la expedición científica conocida como Expedición Malaspina. En 1795 Bustamante recibió el encargo de gobernador de Montevideo, donde llevó a cabo obras de fortificación y otras obras públicas. A su regreso a España en 1807 fue nombrado vocal de la Junta de Fortificación y Defensa de Indias. Ascendido a teniente general, en 1810 le fue conferida la Capitanía general de Guatemala, donde permaneció hasta 1818. A su vuelta a España recibió varios nombramientos, llegando a ostentar el cargo de vicepresidente de la Dirección General de la Armada hasta su fallecimiento acontecido en Madrid en 1825. Véase Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, Duque de Tetuán, "José Bustamante y Guerra", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* <http://dbe.rah.es/biografias/13984/jose-bustamante-y-guerra> (consultado el 23 de octubre de 2018).

¹⁹ Archivo del Museo Naval Ms. 583, citado en Pimentel, *Malaspina y la Ilustración*, 17.

3. PLAN PARA UN VIAJE CIENTÍFICO

En octubre de 1788²⁰ Malaspina enviaba a Gherardo Rangoni²¹, ministro del duque de Módena y hombre en contacto con el mundo científico de la época, el “Plan de un viaje científico alrededor del globo”²², que en gran parte calcaba la propuesta enviada al ministro Valdés²³. Aquí Malaspina explicaba las razones y los objetivos de la expedición. Hacía presente que desde hacía veinte años ingleses y franceses habían emprendido viajes en los que la navegación, la geografía y la humanidad habían progresado mucho, y que se conseguirían grandes ventajas siguiendo los pasos de Cook²⁴ y La Pérouse²⁵. A raíz de ello Malaspina prospectaba una expedición que sería emprendida por españoles, y que había de perseguir dos objetivos principales. En primer lugar, la construcción de un mapa hidrográfico de costas y fondo marino de las más remotas partes de América y de un derrotero con las rutas a seguir en los viajes por mar que pudiera guiar con seguridad a las naves de la marina mercante; en segundo lugar, la investigación del estado político de América, tanto en lo relativo a España como a otras naciones extranjeras.

Según este plan, el viaje tendría dos caras: una pública, por la que se recogerían los aspectos históricos e hidrográficos de la expedición, además de curiosidades para el gabinete de historia natural y el jardín botánico, que recopilarían una serie de expertos en historia natural, botánica, diseño y pintura; otra secreta y reservada, dirigida a los intereses políticos del gobierno. Dos corbetas emprenderían el viaje, y zarparían de Cádiz el 1º de julio de 1789 para navegar por las costas de América, llegando luego hasta Japón, China y Filipinas. Desde allí alcanzarían la Nueva Zelanda, para luego

²⁰ No dejan de sorprender algunas incongruencias de este plan, como la mención del «difunto rey» en referencia a Carlos III, que moriría dos meses después.

²¹ Gherardo Rangoni fue ministro del duque de Módena Ercole III d'Este entre 1780 y 1786, y hombre dedicado a las ciencias. En la carta a Rangoni de 20 de enero de 1789 Malaspina cita la amistad que les une a Belmonti, posiblemente Alessandro Belmonti (1756-1838) de Rimini, amigo de Malaspina desde 1782 en la fallida batalla de Gibraltar. Véase Manfredi, *Il viaggio attorno*, 30. Sobre la figura de Gherardo Rangoni véase Giovanni Battista Venturi, *Memoria intorno alla vita del marchese Gherardo Rangone letta al cesareo-regio instituto di scienze in Milano il giorno 19 dicembre 1816 dal cavaliere Giambattista Venturi* (Modena: per gli Eredi Soliani, 1818).

²² Existen varias y diferentes copias de esta carta, que fue seguramente retocada posteriormente, puesto que cita al rey difunto (Carlos III, que moriría el 14 de diciembre de 1788) y al nuevo reinante (Carlos IV). Aquí se utiliza la copia citada en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 136-140. Algunas de las cartas publicadas por Dario Manfredi han sido digitalizadas por la Universidad de Vancouver. <https://web.viu.ca/black/amrc/index.htm?Research/letters.htm&2> (consultada el 23 de octubre de 2018).

²³ Texto reproducido en Blanca Saiz, *Alejandro Malaspina, la América imposible* (Madrid: Compañía Literaria, 1994), 44-45.

²⁴ Las exploraciones de James Cook (1728-1779) llevaron a un mejor conocimiento del Pacífico, y en especial de Nueva Zelanda y Australia.

²⁵ Las exploraciones Jean-François de La Pérouse (1741-1788) en el Pacífico llegaron hasta Alaska (monte San Elías) en el Norte, y a las Islas Salomón (Oceanía) en el Sur.

hacer alguna escala en algún puerto de Oriente, doblar el Cabo de Buena Esperanza y volver a Europa en 1793²⁶.

Malaspina hacía hincapié en que el objetivo del viaje no era el de descubrir nuevas tierras, pues Cook ya había dado a conocer aquella parte del globo, afirmando que el «difunto rey» había aprobado la expedición, y que el actual aseguraba su apoyo. Para realizar el viaje se estaban construyendo dos corbetas, y de Inglaterra llegarían la maquinaria y los instrumentos adecuados. Ya se habían nombrado los botánicos²⁷ y los naturalistas²⁸ que participarían en la expedición, y pronto serían nombrados los pintores de perspectiva y dibujo²⁹. Malaspina quería que se embarcara también algún marinero de Manila, que resultaría muy útil en las islas y tierras del Océano Pacífico.

A comienzos del mes siguiente, el día 4 de noviembre de 1788, Malaspina dirigía junto con José Bustamante una convocatoria a los oficiales de la Real Armada. En una circular ostensible³⁰ Malaspina y Bustamante informaban de que el plan propuesto a 10 de septiembre había recibido la aprobación de Su Majestad, y que dos corbetas darían la vuelta al mundo fijándose particularmente en el reconocimiento de estas costas: la costa occidental de América, los establecimientos españoles de Asia, la Nueva Zelanda y las diferentes islas del Mar del Pacífico. El viaje duraría tres o cuatro años, en países y climas muy variados, entre costas no bien conocidas y gentes más bien «bárbaras», con tareas repetitivas y cansadas, no pocos peligros y necesaria constancia.

²⁶ La ruta llevaría primero al Río de la Plata, donde se compraría toda clase de comestible marino, para hacer experiencia de ello en vista de un posible comercio, luego se bajaría la Patagonia hacia el Estrecho de Magallanes, haciendo escala en las Islas Malvinas, la Bahía del Buen Suceso, la Tierra del Fuego, y la bocana del Estrecho de Lemaire. Al pasar Cabo de Hornos se visitaría la bocana occidental del estrecho de Magallanes reconociendo los puntos principales del Archipiélago de los Chonos (Chile) y la costa hasta la Isla de Chiloé desde donde se alcanzaría Acapulco. Para ello se emplearía todo el año 1790. Según esta carta el plan, luego en parte modificado en la realidad del viaje, preveía visitar las Islas de las Gallegas (Coronados en Bucareli Bay) y Galápagos (Ecuador), las islas de Sandwich (no visitadas) y llegar a Kamchatka (no visitada) explorando toda la parte de California no conocida, (las exploraciones de la corona y misiones de franciscanos habían llegado hasta el Presidio Real de San Francisco y Misión San Francisco de Asís). Desde el puerto de San Blas Malaspina pretendía alcanzar Cantón navegando mar adentro frente a las Islas del Japón, donde se venderían las pieles de nutria compradas en el norte para beneficio del equipaje de las dos corbetas. A principios de 1792 se saldría de los puertos de la China para explorar los cabos de Bojador y Engaño, y el puerto de Lampón en la contracosta de Lampón; se pasaría a las Islas Marianas, y se alcanzaría Manila desde el Estrecho de San Bernardino. Desde Manila se exploraría la Isla de Mindanao, luego se pasaría por las Islas Celebes y las Molucas en el Norte de Nueva Holanda hasta llegar al Océano Índico. Desde Nueva Holanda se alcanzarían las Islas de los Amigos y de la Sociedad en el Mar Pacífico, y luego hacia Sur la Nueva Zelanda y la punta meridional de Nueva Holanda. La navegación tomaría entonces rumbo hacia NO, y después de alguna escala en algún puerto de Oriente, se llegaría al Cabo de Buena Esperanza, y desde allí a Europa, donde se llegaría a finales de 1793. En Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 138-140.

²⁷ El francés Luis Née y el bohemio Tadeo Haenke.

²⁸ Antonio Pineda y Ramírez, que era oficial del ejército.

²⁹ Se escogieron a los españoles José del Pozo, José Guío, José Cardero, Tomás de Suria. En 1791 en Acapulco se incorporaron los italianos Fernando Brambilla y Giovanni Ravanet.

³⁰ Según Dario Manfredi, las copias de esta carta se conservan en el APSP Archivo Provinciale dei Padri Scolopi de Florencia y en AMNM Archivo del Museo Naval de Madrid (Ms. 583, cc 12 v. - 13), en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 140.

Al final de la circular figuraba una convocatoria a los oficiales para enrolarse libremente en la expedición³¹.

En vísperas de Navidad de 1788³², Malaspina recordaba al ministro de la Marina Antonio Valdés la propuesta que le había presentado con el primer plan, es decir la de estudiar políticamente las tierras objeto de la expedición, y prometía redactar los axiomas sobre los que asentar su examen político. Reputaba importante estudiar las partes más endebles del tejido de la Monarquía que podían provocar su ruptura. Se ofrecía para este encargo sumamente delicado no por ambición o interés, sino por el deseo de servir a la Monarquía; también era su deseo no sobrepasar los límites que el ministro quisiera ponerle.

En su carta Malaspina anunciaba que había encargado³³ la extracción en Archivo de los viajes más antiguos, cuya lista ha sido recopilada por María Dolores Higuera Rodríguez en su fundamental *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*³⁴, y que haría llegar al Ministro la nota de lo que había que pedir a París para naturalistas y dibujantes. Malaspina creía además necesaria la correspondencia con algunos sabios de Europa, tanto para estar al día de los conocimientos más actuales como para comunicar las investigaciones que pudiesen contribuir al bien general, aunque aseguraba no querer divulgar los parajes extranjeros visitados ni siquiera en las correspondencias científicas emprendidas.

Tan solo tres días después, el 26 de diciembre de 1788, Malaspina pidió a su hermano Azzo Giacinto los libros que deseaba tener para el viaje, y que habían de enviarse a Cádiz a la Casa de su amigo Paolo Greppi. Estos libros eran: *La scienza della legislazione* de Gaetano Filangieri³⁵; *Le lettere americane* de Gian Rinaldo Carli³⁶; y las historias de Chile y de México escritas por dos ex-jesuitas. La primera, pudo ser el *Saggio sulla storia naturale del Chili* de Juan Ignacio Molina o Abate Molina³⁷, profesor en la Universidad de Bolonia conocido por adelantar de alguna manera la teoría de la

³¹ «Con estos datos, y con el de que deseamos por nuestra parte eficazmente, que Vd. quiera acompañarnos en esta empresa en clase de subalterno de una de las dos corbetas, le suplicamos nos diga si su situación, su estado de salud, su genio y el nuestro le representan como agradable este destino y, por consiguiente, si Vd. se contrae a él, en cuyo caso será propuesto a S. M., u bien decidiéndose por la negativa (sin precisión de alegar motivos) se reservará esta determinación de Vd. con amistosa prudencia». Carta de Malaspina a los oficiales de la Real Armada de 4 de noviembre de 1788. En Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 140-141.

³² Carta de Malaspina a Antonio Valdés de 23 de diciembre de 1788, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 148-150.

³³ El encargo fue conferido a José Espinosa, que se incorporaría a la expedición en 1791 en Acapulco. A su vuelta a España el 23 de diciembre presentó una queja sobre Malaspina ante Valdés. En Eric Beerman, *El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina (1794-1803)* (Madrid: Editorial Naval, 1992), 40.

³⁴ María Dolores Higuera Rodríguez, *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*, vol. III (Madrid: Museo Naval, 1994), 108. Aquí se incluye la lista de las relaciones de viaje extractadas en el Archivo Real de Indias de Madrid.

³⁵ Gaetano Filangieri, *La Scienza della Legislazione* (Napoli: Stamperia Raimondiana, 1780).

³⁶ Gian Rinaldo Carli, *Delle lettere americane* (Firenze: Cosmopoli, 1780).

³⁷ Juan Ignacio Molina, *Saggio sulla storia naturale del Chili del signor abate Giovanni Ignazio Molina*, (Bologna: Stamperia di S. Tommaso d'Aquino, 1782).

evolución de Darwin³⁸; la segunda, la *Storia antica del Messico* de Francisco Javier Clavijero³⁹, originario de Veracruz. Su hermano había además de enviar a Malaspina todos los libros que le parecieran útiles para el estudio tanto de la política y del comercio, como de la física, de la electricidad, etc. Malaspina le recomendaba que le enviara anticipadamente la lista de los libros para poder obtener el correspondiente permiso de la Inquisición.

El 20 de enero de 1789⁴⁰ Malaspina escribía al marqués Gherardo Rangoni, adjuntándole también copia de la carta en francés⁴¹ para los científicos señores Lalande⁴² en París y Banks⁴³ en Londres. Explicaba a Rangoni que los viajes de los europeos no tenían que tener por objeto el descubrimiento de nuevos continentes, sino las investigaciones científicas en los que ya se habían descubierto. El viaje que estaba a punto de emprender podía aportar alguna novedad respecto a la geografía astronómica, pero sobre todo podía contribuir a ampliar los conocimientos de historia natural. Malaspina esperaba poder seguir las huellas de Antonio de Ulloa⁴⁴, que en 1735 había participado con Jorge Juan en la Misión geodésica francesa al Ecuador, y desarrollar noticias sobre América que estuviesen «libres de fantasías». El rey autorizaba la participación de sabios extranjeros que se ocuparan de investigaciones «físicas y filosóficas», y Malaspina confiaba en Rangoni para recibir toda clase de información útil para el viaje.

El 27 de febrero de 1789⁴⁵ Malaspina cumplía con lo prometido al ministro Valdés, y le adjuntaba los *Axiomas políticos sobre la América*⁴⁶. En la Introducción

³⁸ Véase la obra del Abate Molina titulada *Analogías menos observadas de los tres reinos de la Naturaleza* (1815), publicada en *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXII, 134 (abril-junio 1965): 5-65; y el estudio de Juan Espinosa y Francisco A. Encina, *El Abate Molina: uno de los precursores de Darwin* (Santiago de Chile: Zig-Zag, 1946). Las *Antologías* tardaron mucho en ser publicadas, y solo se conserva el original en castellano. Molina fue acusado de herejía por un exestudiante, pero finalmente la comisión encargada por el obispo de Bolonia de examinar su obra no encontró nada contra él. Molina dejó sus bienes para fundar una biblioteca en la ciudad chilena de Talca.

³⁹ Francisco Javier Clavijero, *Storia antica del Messico cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e di dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico* (Cesena: Gragorio Biasini all'insegna di Pallade, 1780-1781).

⁴⁰ Carta de Malaspina a Gherardo Rangoni de 20 de enero de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 156-157.

⁴¹ En esta carta Malaspina rogaba a los científicos extranjeros que le indicaran las investigaciones más útiles para el viaje. Carta de Malaspina a Joseph-Jerome Lalande de 20 de enero de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 158-159.

⁴² Joseph-Jerome Lalande (1732-1807), astrónomo francés, autor de un *Traité d'astronomie* (1ª ed. 1764; 1771-1781; 1792).

⁴³ Joseph Banks (1743-1820), naturalista, explorador y botánico inglés que viajó con Cook en su primer viaje y fue presidente de la Royal Society.

⁴⁴ Ulloa había participado en 1735 junto con Jorge Juan en la Misión geodésica francesa al Ecuador.

⁴⁵ Carta de Malaspina a Antonio Valdés de 27 de febrero de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 169-171.

⁴⁶ Los *Axiomas* han permanecido desconocidos durante largo tiempo y han sido publicados por primera vez en 1991 por Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, «*Los Axiomas políticos sobre la América*» de *Alejandro Malaspina* (Madrid: Doce Calles, 1991), 145-202.

Malaspina explicaba que hasta aquel momento dos cosas, a su manera de entender, habían impedido un «análisis cabal» de los intereses de la Monarquía, y éstas eran: en primer lugar, «el tomar por base de los razonamientos no la Monarquía cual es, sino cual debía ser»; en segundo lugar, «el querer alcanzar en la práctica de las cosas más arduas aquella perfección que apenas puede alcanzarse en la imaginación, por más alentada que sea»⁴⁷. Es decir, falta de sentido de la realidad y perfeccionismo extremo habrían impedido hasta entonces que se llevara a cabo un examen razonable de lo que convenía a la Monarquía española en relación a las tierras de ultramar.

Malaspina reducía su análisis a diez axiomas o principios, dividiéndolos en dos partes: en la primera, trataban del estado de América y de las causas que lo han producido; en la segunda, se ocupaban de los medios para reformarlo y ordenarlo. Sostenía que a la redacción de los axiomas le empujaban distintos sentimientos: «el amor a la verdad, el sincero agradecimiento a una nación que me hace feliz y el posible desprendimiento del amor propio y del interés», acompañados de la esperanza «de que no sean enteramente inútiles mis actuales esfuerzos por la felicidad nacional»⁴⁸.

El carácter reformista de los *Axiomas* de Malaspina quedaba patente desde el axioma I, que trataba de las relaciones con ultramar, y en el que se juzgaba mejor sistema el establecido por ingleses, franceses y holandeses respecto al implantado por España y Portugal. En relación al imperio dominado por España, pero creyendo que Portugal tenía «casi los mismos inconvenientes», Malaspina escribía:

Dueños de un suelo inmenso, que ni nos sirve ni podemos defender, a la sola imposibilidad cedemos para no aumentar aún nuevas conquistas. Estamos en guerra continua con los indios no subyugados, y nos cuesta tesoros de sangre y plata el conservar a los demás bajo del yugo. Mientras los ingleses en el América Septentrional y en el Indostán, los franceses cuando poseían Canadá y los holandeses en las Molucas, establecidas pocas colonias y dueños de la navegación, del comercio y del suelo más cómodo y fértil, no solo dejan que el antiguo habitador viva a su albedrío, sino también con embajadas y regalos, o permanentes o accidentales, les ratifican esta aparente independencia y los atraen a todas las utilidades del comercio.⁴⁹

En la carta personal al ministro Valdés de 27 de febrero Malaspina profundizaba la misma idea de ceñir la posesión española de América «a pocos puntos marítimos florecientes, bien defendidos y uniformes», dejando que cada uno emprendiera aquellas negociaciones que más le conviniesen. Malaspina manifestaba que sus ideas llevarían

sobre todo a una disminución de empleos civiles y militares, a la continuación del sistema religioso en todos los países interiores con decencia, pero sin pompa, a un comercio marítimo exclusivo, renunciando a los impuestos territoriales, a las

⁴⁷ *Ibidem*, 146.

⁴⁸ *Ibidem*, 147.

⁴⁹ *Ibidem*, 149-150.

capitaciones, diezmos y estancos, que, sin aumentar el erario, hacían frecuentemente «infeliz al indio y culpable al español».⁵⁰

El 13 de marzo⁵¹ Malaspina volvía a contactar con Gherardo Rangoni con la promesa de ir manteniendo con él la correspondencia durante el viaje, y de investigar en el campo de la historia natural, incluida la litología según los principios del naturalista suizo de Saussure⁵². Celebraba además los méritos de los naturalistas Lazzaro Spallanzani y Felice Fontana⁵³. El mismo biólogo Lazzaro Spallanzani (1729-1799), a quien llegó por Rangoni la noticia de la expedición, se pondría en contacto con Malaspina proporcionándole valiosas informaciones⁵⁴. En cuanto a Felice Fontana, los naturalistas de la expedición utilizaron el eudiómetro (medidor de gas) inventado por él.

En la primavera-verano de 1789 aumentaron los contactos científicos europeos de Malaspina. El 26 de abril la Reale Accademia delle Scienze de Turín nombró a Malaspina como corresponsal, y en carta de 2 de junio⁵⁵ Malaspina reconoció a Gherardo Rangoni deberle a él este honor. El 13 de julio⁵⁶ Malaspina escribía al botánico y explorador inglés Joseph Banks, presidente de la Royal Society de Londres, agradeciéndole su interés por el viaje que iba a emprender, e informándole sobre dónde podía dirigir sus cartas durante el viaje.

El 17 de julio⁵⁷ Malaspina escribía a Rangoni que las dos corbetas estaban preparadas para resistir a cualquier mar, y que podían llevar víveres para dos años y repuestos para cuatro. Todos los pasajeros podían ir cómodamente alojados, y disponían de lanzas y de aparatos científicos. Malaspina alababa la extensión que el rey había querido dar al viaje: se proponía mejorar los conocimientos de la costa patagónica, del Archipiélago de los Chonos y de Chiloé y de la costa septentrional del Pacífico. Prometía a Rangoni dar respuesta a las cuestiones que él y el abate Spallanzani le habían sugerido, asegurándole que la fisiología y las ciencias naturales serían objeto de gran atención. Malaspina quería recabar testimonios auténticos, y aseguraba el consumo de vegetales frescos entre los navegantes como el mismo Rangoni recomendaba.

⁵⁰ Carta de Malaspina a Antonio Valdés de 27 de febrero de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 171.

⁵¹ Carta de Malaspina a Gherardo Rangoni de 13 de marzo de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 171-174.

⁵² Horace-Bénédict de Saussure (1740-1799) fue naturalista y geólogo, y está considerado el fundador del alpinismo.

⁵³ Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 174.

⁵⁴ Marcos Jiménez de la Espada, “Un autógrafo del abate Spallanzani”, en *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, vol. I, quad. II (sesión 7/2/1872): 163-181.

⁵⁵ Carta de Malaspina a Gherardo Rangoni de 2 de junio de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 181-182.

⁵⁶ Carta de Malaspina a Joseph Banks de 13 de julio de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 185-188.

⁵⁷ Carta de Malaspina a Gherardo Rangoni de 17 de julio de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 191-194.

El mismo día⁵⁸ Malaspina escribía al abate Ramón Ximénez, ex-jesuita y director espiritual de la familia Ala Ponzzone en Cremona, agradeciéndole los libros e instrumentos que había enviado, mencionando: la «excepcional memoria del abad de Castro», es decir el ex-jesuita Rafael Córdoba de Castro, antiguo responsable de las misiones de Paraguay, Perú y Quito antes de la expulsión; la relación del viaje de Jonathan Carver⁵⁹. Malaspina prometía a Ximénez seguir las sugerencias y ofertas de colaboración que le habían llegado del Observatorio Astronómico de Brera en Milán, que había sido fundado por la Compañía de Jesús en 1764, y había pasado luego (1773) al Estado.

4. UN VIAJE DE CINCO AÑOS (1789-1794)

El 30 de julio de 1789 zarpaban de Cádiz las dos corbetas capitaneadas por Alessandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra. Llevaban los nombres de *Descubierta* y *Atrevida* en honor de los navíos *Discovery* y *Resolution* con los que James Cook había llevado a cabo su segundo y tercer viaje. La expedición también contaba con miembros extranjeros⁶⁰.

Las dos corbetas, aunque recurrieron en algunos tramos del viaje a unas rutas en parte distintas, se reunieron en los mismos grandes puertos: en Montevideo e islas Malvinas en el Atlántico; desde allí doblaron el cabo de Hornos para alcanzar la isla de Chiloé y Valparaíso.

En mayo de 1790 se reunieron en el puerto de El Callao en Perú, y desde allí pusieron rumbo a Panamá y a Acapulco, desde donde salieron en mayo de 1791 hacia la costa Noroeste llegando hasta la bahía de Bering. En octubre de 1891 estaban de vuelta en Acapulco, y de allí zarparon a finales del año hacia las islas Filipinas, llegando a fondear a finales de marzo de 1792 en el puerto de Cavite. A mediados de noviembre de 1792 ponen rumbo a Mindanao, y de allí a las islas Salomón, Nuevas Hébridas y Nueva Caledonia, alcanzando a finales de febrero de 1793 la bahía de Dusky en Nueva Zelanda, y a mediados de marzo Puerto Jackson en Sidney.

Desde Sidney las corbetas emprendieron el viaje de vuelta, llegando en mayo a la isla de Vavao (archipiélago de Tonga) y a finales de julio al puerto de El Callao en Perú. A principios de noviembre de 1793 se reunían en Talcahuano (Concepción de Chile), desde donde salían para doblar cabo Hornos y reunirse en Montevideo a mediados de febrero de 1794. De allí zarparon el 21 de junio de 1794, arribando a Cádiz tres meses después.

⁵⁸ Carta de Malaspina a Ramón Ximénez de 17 de julio de 1789, en Manfredi, *Alessandro Malaspina e Fabio*, 194-199.

⁵⁹ Jonathan Carver, *Travels Through the Interior Parts of North América in the Years 1766, 1767 and 1768* (London: Printed for the Author and Sold by J. Walter and S. Crowder, 1778).

⁶⁰ Tomaron parte en la expedición italianos (el marino Fabio Ala Ponzzone, los pintores Fernando Brambilla y Giovanni Ravanet), boemos (el botánico Tadeo Haenke), franceses (el botánico Luis Néé).

Varias obras presentan el relato de la expedición Malaspina y sus logros. Entre ellas, la edición del Viaje a partir del manuscrito 753⁶¹ del Museo Naval publicada en 1885 por el académico de la Historia Pedro Novo y Colson; y la edición crítica del mismo manuscrito publicada en 1984 por Mercedes Palau, Blanca Saiz y Aránzazu Zabala. Esta edición es realmente valiosa, porque añade a la edición de 1885 la biografía de Malaspina redactada por Emmanuele Greppi en 1882, unas muy útiles notas críticas del viaje y la correspondencia de Malapina con su amigo Paolo Greppi.

5. REGRESO A ESPAÑA Y CAÍDA DE MALASPINA

Después de 5 años, 1 mes y 22 días de navegación, el 21 de septiembre de 1794 las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* habían hecho su regreso a España. En una carta fechada en Cádiz a 7 de octubre [1794], Malaspina escribía a Greppi:

En este momento la vida es un puro juego al que no se debe dar demasiada importancia. En América, en la Corte y en esta opulenta ciudad mi nombre es bastante conocido, no ya por adulación e intrigas, sino por únicamente un verdadero amor a mis semejantes, al trabajo y a los deberes morales. Cuanto más me abandonan las pasiones, más fuerza y raíz toman las virtudes. Y si no me engañan las experiencias de cuatro largos años, quizá puedo arriesgarme a decir que he reunido esos pocos cabos con los que se ha de restablecer la prosperidad o, diré mejor, la regeneración de la monarquía.⁶²

El 7 de diciembre Malaspina era recibido por el rey Carlos IV en el Real Sitio de El Escorial. De su visita a la corte dieron noticia las revistas de la época: *La Gaceta de Madrid*⁶³ y el *Mercurio de España*⁶⁴. Ambas revistas coincidían en anunciar el exitoso regreso de la expedición:

El día 7 fueron presentados a SS.MM. por el por el Exc. Sr. Don Antonio de Valdés, Secretario de Estado y del Despacho universal de Marina, y tuvieron la honra de besar

⁶¹ Según refiere Dario Manfredi, el manuscrito 753 es el que se preparó para la publicación. Al parecer, otro manuscrito fue a parar a principios del siglo XIX primero en manos del embajador ruso en Madrid, y luego en S. Peterburgo, del que saldría una primera publicación del viaje de Malaspina por el almirante Adam J. Krusenstern en varios números la revista rusa *Zapiski Gosudarstvennogo Admiraltejskogo Departamenta* entre 1824 y 1827. Dario Manfredi, "Sulla prima edizione del viaggio di Malaspina: S. Pietroburgo, 1824-1827", en *Giovanni Caboto e le vie dell'Atlantico Settentrionale*, Marcella Arca Petrucci y Simonetta Conti, (Genova: Brigati, 1999) 485-504, <https://web.viu.ca/black/amrc/index.htm?Biographies/krusen.htm&2> (consultado el 23 de octubre de 2018).

⁶² *Viaje científico y político a la América Meridional, a las Costas del Mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas verificado en los años de 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José F. Bustamante. Diario de viaje de Alejandro Malaspina*, Edición, notas, apéndices documentales e índices a cargo de Mercedes Palau, Blanca Saiz y Aránzazu Zabala (Madrid: Ediciones El Museo Universal, 1984), 572.

⁶³ *Gaceta de Madrid* n° 99 (12/12/1794): 1462-1465.

⁶⁴ *Mercurio de España* (diciembre 1794): 491-496.

sus Reales manos, los Capitanes de Navio D. Alexandro Malaspina, D. Joseph de Bustamante, D. Dionisio Galeano, y el Teniente de Navio D. Ciriaco de Cevallos, Comandantes los dos primeros de las corbetas Descubierta y Atrevida, el tercero de la goleta Sutil, y el cuarto Oficial destinado en las mismas corbetas. Estos buques, los cuales fueron construidos en el arsenal de la Carraca con este solo fin, y dieron la vela del puerto de Cádiz el 30 de Julio de 1789, sin otro objeto que el de coadiuvar con las otras Potencias marítimas a los progresos de las ciencias, y particularmente de la navegación; formaron cartas y derroteros de las costas de América e islas adyacentes, comprendidas ente el rio de la Plata y el Cabo de Hornos por una parte; y entre este mismo Cabo y los extremos de la América Septentrional por otra, reuniendo baxo un solo punto de vista todas las tareas y navegaciones así nacionales como extranjeras que les precedieron.⁶⁵

Las revistas anunciaban importantes progresos en Botánica, Litología, Hidrografía y Etnología. Subrayaban además el respeto por las poblaciones visitadas y el cuidado de la salud de los tripulantes de las dos corbetas, y prometían la presentación de los resultados del viaje:

Por colmo de felicidad ninguno de estos reconocimientos ha costado una sola lágrima al género humano: sin exemplo en quantos viajes de esta especie se han hecho en los tiempos antiguos y modernos, todas las tribus y pueblos visitados bendecirán la memoria de los que lejos de manchar sus orillas con sangre, solo las han pisado para dexarles nociones, instrumentos y semillas útiles, no han sido menos felices las corbetas en la conservación de la salud de sus equipages. [...] Los resultados del viage, y el prospecto de la obra en todas sus partes, no tardarán en presentarse al público por orden de S.M.⁶⁶

Malaspina empezó entonces a ordenar los apuntes del viaje para su publicación, aunque por Real orden el P. Manuel Gil fue encargado de la redacción definitiva. Malaspina le entregó a él todo el material recopilado sobre la expedición.

En la edición del *Viaje político-científico* de 1885, Novo y Colsón publica en Apéndice el interesante “Plan para escribir su viaje, dado por Malaspina al P. Gil”, con el que Malaspina, al entregar al P. Gil⁶⁷ «todo lo que sea relativo a la parte histórica y política del viaje de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*» para su publicación, quería proporcionarle unas informaciones sobre el «método» que él se había prefijado para la publicación y el «estado» de la obra. Malaspina explicaba entonces haber escrito en la introducción que precede a la narración del viaje algunas consideraciones en materia política que no habían recibido todavía la aprobación real, y haber utilizado para ello un tono enfático «con el solo intento de convidar a la Nación a reunirse hacia un Gobierno prudente, que sacrificará cualquiera preocupación o descanso al deseo del

⁶⁵ *Gaceta de Madrid* nº 99 (12/12/1794): 1462-1465, 1462-1463.

⁶⁶ *Ibidem*, 1463.

⁶⁷ El Padre Manuel Gil había sido encargado por el rey de la redacción final del relato del viaje.

bien público»⁶⁸. A las informaciones sobre la introducción Malaspina hacía seguir la descripción del material entregado y de cómo podía organizarse para su publicación, con la recomendación de que la narración del viaje cumpliera con tres objetivos, esto es: «1.º La responsabilidad mía inseparable del honor nacional. 2.º La mayor amenidad o descripción menos molesta de las cosas acaecidas. 3.º La instrucción general de la Armada, para la conducta más propia en los mares y colonias distantes de los dominios de S. M.»⁶⁹. Según el plan propuesto al P. Gil, Malaspina tenía previsto dividir la publicación sobre el viaje en tres tomos: en el tomo primero trataría de la “Descripción física de la América Meridional comprendida entre los Cabos de Valdés y Hornos y el Istmo de Panamá”⁷⁰; el segundo de la América Septentrional, las Marianas, las Filipinas, tal vez de Nueva Caledonia, Nueva Holanda y Nueva Zelanda⁷¹; y el tercero del “Examen político de los dominios ultramarinos de España”⁷². El plan de publicación de Malaspina está fechado en Madrid a 3 de octubre de 1795.

Dario Manfredi, en su estudio *L'inchiesta dell'Inquisitore sulle eresie di Alessandro Malaspina* (1987) ha formulado la hipótesis de que entre finales de 1794 y comienzos de 1795, la antigua causa que Malaspina tenía pendiente ante la Inquisición recobró repentinamente fuerza⁷³. El Fiscal del Santo Oficio terminó rápidamente la instrucción y envió el 5 de marzo de 1795 al Tribunal de la Inquisición la denuncia contra Malaspina por hablar en exceso en materias dogmáticas⁷⁴. Sin embargo, no fueron las acusaciones ante la Inquisición las que llevaron al arresto de Malaspina, que después de su vuelta había sido ascendido al grado de brigadier, sino la acusación de conspirar contra el gobierno, a la que se añadió la de herejía⁷⁵.

Emmanuele Greppi, en su biografía sobre Malaspina publicada en 1883, intentó explicar lo que pudo causar el arresto siguiendo el testimonio de Pompeo Litta en su *Famiglie celebri italiane. Malaspina* (1852), y de Joaquín Lorenzo Villanueva en su *Vida Literaria* (Londres, 1825), que coinciden en que Malaspina habría participado en un plan para sustituir a Godoy en el gobierno, pero la trama fue descubierta por el mismo Príncipe de la Paz, quien denunció a Malaspina ante el rey⁷⁶.

También los documentos reunidos por Eric Beerman en 1992 en *El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina (1794-1803)* apuntan a que Malaspina se vio involucrado en un plan para destituir a Godoy con el duque de Alba, y que el 24

⁶⁸ *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante y Guerra desde 1789 hasta 1794*, publicado con una introducción por Don Pedro de Novo y Colsón Teniente de navío Académico correspondiente de la Real de la Historia, (Madrid: Imprenta de la Viuda e Hijos de Abienzo, 1885), XXI.

⁶⁹ *Ibidem*, XXII-XXIII.

⁷⁰ *Ibidem*, XXIII.

⁷¹ *Ibidem*, XXVI-XXVII.

⁷² *Ibidem*, XXIX.

⁷³ Manfredi, *L'inchiesta dell'Inquisitore*, 13.

⁷⁴ *Ibidem*, 13.

⁷⁵ *Ibidem*, 18.

⁷⁶ Emmanuele Greppi, “Un italiano alla corte di Spagna nel secolo XVIII, Alessandro Malaspina”, en *Nuova Antologia*, Fascicolo V, 1 (marzo 1883): 33-58, publicado también en *Viaje científico y político*, 1-26.

de noviembre de 1795 fue arrestado con la acusación de conspiración contra el Estado, siendo custodiado primero en la cárcel de las Reales Guardias de Corps (actual Cuartel del Conde Duque de Madrid), y luego detenido en la fortaleza de San Antón de La Coruña, donde permaneció siete años⁷⁷.

Malaspina permaneció confinado en la Coruña⁷⁸ hasta que en 1802 su amigo Francesco Melzi d'Eril, Vicepresidente de la recién instituida República italiana, dirigió una petición a Napoleón para que fuera liberado. En el Apéndice a la Introducción Histórica de la edición de 1885 del *Viaje político-científico*, Novo y Colsón publica una serie de cartas de febrero y marzo de 1803 que titula “Sobre el destierro de Malaspina”, y que realmente dan parte de las órdenes que concernían el traslado de Malaspina por mar desde la Coruña hasta Génova: éstas preveían que en ningún momento Malaspina pudiese desembarcar en España, como solicitó desde el barco en Mallorca, so pena de arresto inmediato⁷⁹. Finalmente Malaspina regresó a Pontremoli, cerca de Mulazzo, de donde era originario. En Pontremoli moriría el 9 de abril de 1810, como apuntó en 1935 Emma Bona en su *Alessandro Malaspina. Sue navigazioni ed esplorazioni*⁸⁰.

Los apuntes de Malaspina sobre su viaje habían sido requisados después de su detención, de modo que los avances y resultados de la expedición permanecieron desconocidos en España y para el mundo científico europeo⁸¹ hasta la publicación del *Viaje político-científico* por el académico de la Historia Novo y Colson en el año 1885, que tuvo el mérito de sacar a la luz una de las mayores empresas científicas del siglo XVIII que la Monarquía española había llevado a cabo.

CONCLUSIONES

La Monarquía española había protagonizado el descubrimiento de las tierras al otro lado del Atlántico, pero en la segunda mitad del siglo XVIII faltaba una gran misión científica marítima que estuviese a la altura de las expediciones ya emprendidas por otras grandes potencias europeas. El carácter novedoso del viaje preparado por Malaspina residía en los objetivos científicos que lo inspiraban: investigar las tierras

⁷⁷ Beerman, *El diario del proceso*, 79-80.

⁷⁸ El 5 junio de 1799 el gran viajero y científico Alexander von Humboldt zarpaba en la fragata *Pizarro* desde el puerto de la Coruña hacia la exploración de América y, según sus memorias del viaje, en aquellos momentos dirigió sus pensamientos a Malaspina: «Nuestra vista se fijó en el Castillo de san Antonio, en el que el desgraciado Malaspina gemía entonces en una prisión de Estado. Al momento de dejar Europa para visitar las regiones que este ilustre viajero había recorrido con tanto fruto, hubiera deseado ocupar mi pensamiento con un objeto menos triste». Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804*, Tomo primero (París: En Casa de Rosa, 1826), 38-39.

⁷⁹ *Viaje político-científico*, XX-XXI.

⁸⁰ Emma Bona, *Alessandro Malaspina. Sue navigazioni ed esplorazioni* (Roma: Istituto Grafico Tiberino, 1939), 31.

⁸¹ Villanueva observaba en 1825 en su *Vida literaria*: «en las memorias sobre las observaciones astronómicas que publicó el año 1809, se imprimió una noticia de los descubrimientos y observaciones de Malaspina, única muestra de sus viajes que ha visto la luz pública». Joaquín Lorenzo Villanueva, *Vida Literaria*, Tomo I, (Londres: 1825), 56.

que ya se habían descubierto para mejorar los relativos conocimientos náuticos, naturales y políticos en beneficio de la Monarquía española que gracias a ellos mejoraría su política exterior tanto desde el punto de vista comercial como político.

Se trataba de una expedición científica al paso con los tiempos, que contaba con miembros de varias nacionalidades, la tecnología más moderna y cuyos hallazgos científicos en varias disciplinas serían divulgados entre importantes científicos de la época. Lamentablemente, a causa de las vicisitudes de Malaspina, tanto su diario de viaje como los resultados de la expedición permanecieron ocultos en España durante casi un siglo.

Sin embargo, la investigación ha devuelto posteriormente a Malaspina un reconocimiento y una fama en su tiempo ensombrecidas. Novo y Colson hizo una labor fundamental al dar a conocer en 1885 su Diario de viaje, y a lo largo del siglo XX las investigaciones se han ido ampliando a otros documentos, como cartas, diarios y dibujos de otros miembros de la expedición. En 2010-2011 la expedición científica española *Malaspina 2010* daba la vuelta al mundo recogiendo datos para investigaciones científicas. Hoy en día una de las unidades de la Flotilla Hidrográfica del Instituto Hidrográfico de la Marina es el buque *Malaspina*, y tiene entre sus misiones, entre otras, los levantamientos hidrográficos, los trabajos oceanográficos, las exploraciones del relieve submarino y la actualización de derroteros. Sin duda, son todos ellos significativos reconocimientos a un gran marino que trazó para la Monarquía española nuevas e importantes rutas en el mar del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, José, *El descubrimiento científico de América* (Barcelona: Anthropos, 1988).
- Ballo Alagna, Simonetta, “Precursori di Malaspina: l’esplorazione del Pacifico nel sec. XVIII”, en *Alessandro Malaspina nella geografia del suo tempo*, Astengo Corradino et al., (Genova: Civico Istituto Colombiano, 1987).
- Beerman, Eric, *El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina (1794-1803)* (Madrid: Editorial Naval, 1992).
- Bona, Emma, *Alessandro Malaspina. Sue navigazioni ed esplorazioni* (Roma: Istituto Grafico Tiberino, 1939).
- Carli, Gian Rinaldo, *Delle lettere americane* (Firenze: Cosmopoli, 1780).
- Carver, Jonathan, *Travels Through the Interior Parts of North América in the Years 1766, 1767 and 1768* (London: Printed for the Author and Sold by J. Walter and S. Crowder, 1778). <https://doi.org/10.5962/bhl.title.45369>
- Clavijero, Francisco Javier, *Storia antica del Messico cavata da’ migliori storici spagnuoli, e da’ manoscritti, e dalle pitture antiche degl’indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e di dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico* (Cesena: Gragorio Biasini all’insegna di Pallade, 1780-1781). <https://doi.org/10.5962/bhl.title.83665>
- Filangieri, Gaetano, *La Scienza della Legislazione* (Napoli: Stamperia Raimondiana, 1780).
- Gaceta de Madrid* n° 99 (12/12/1794): 1462-1465.
- Greppi, Emmanuele, “Un italiano alla corte di Spagna nel secolo XVIII, Alessandro Malaspina”, en *Nuova Antologia*, Fascicolo V, 1 (marzo 1883): 33-58.
- Higueras Rodríguez, María Dolores, *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*, vol. III (Madrid: Museo Naval, 1994).
- Humboldt, Alejandro, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804*, Tomo primero (París: En Casa de Rosa, 1826). <https://doi.org/10.5962/bhl.title.87785>
- Jiménez de la Espada, Marcos, “Un autógrafo del abate Spallanzani”, en *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, vol. I, quad. II (sesión 7/2/1872): 163-181.

- Lucena Giraldo, Manuel y Pimentel, Juan, «*Los Axiomas políticos sobre la América*» de *Alejandro Malaspina* (Madrid: Doce Calles, 1991).
- Manfredi, Dario, *Alessandro Malaspina e Fabio Ala Ponzzone. Lettere dal Vecchio e Nuovo Mondo (1788-1803)* (Bologna: Il Mulino, 1999).
- Manfredi, Dario, *Alessandro Malaspina: studi e documenti per la biografia del navigatore* (La Spezia: Accademia Lunigianese di Scienze Giovanni Capellini, 1985).
- Manfredi, Dario, “Sulla prima edizione del viaggio di Malaspina: S. Pietroburgo, 1824-1827”, en *Giovanni Caboto e le vie dell’Atlantico Settentrionale*, Marcella Arca Petrucci y Simonetta Conti, (Genova: Brigati, 1999), 485-504, <https://web.viu.ca/black/amrc/index.htm?Biographies/krusen.htm&2> (consultado el 23 de octubre de 2018).
- Manfredi, Dario, *Il viaggio attorno al mondo di Malaspina con la fregata di S.M.C. Astrea 1786-1788 Con lettere inedite del navigatore a cura di Bruna Raggi* (La Spezia: Accademia Lunigianese di Scienze Giovanni Capellini, 1988).
- Mercurio de España* (diciembre 1794): 491-496.
- Molina, Abate, “Analogías menos observadas de los tres reinos de la Naturaleza (1815)”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXII, nº 134 (Abril-Junio 1965): 5-65.
- Molina, Juan Ignacio (Abate Molina), *Saggio sulla storia naturale del Chili del signor abate Giovanni Ignazio Molina*, (Bologna: Stamperia di S. Tommaso d’Aquino, 1782). <https://doi.org/10.5962/bhl.title.62689>
- O’Donnel, Hugo, Duque de Estrada, Duque de Tetuán, “José Bustamante y Guerra”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <http://dbe.rah.es/biografias/13984/jose-bustamante-y-guerra> (consultado el 23 de octubre de 2018).
- Pimentel, Juan, *La física de la Monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)* (Aranjuez: : Doce Calles, 1998).
- Pimentel, Juan, *Malaspina y la Ilustración (pensamiento político, utopía y realidad colonial en Alejandro Malaspina)* (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval Ministerio de Defensa, 1989).
- Pimentel, Juan, *Viajeros científicos: Jorge Juan, Mutis, Malaspina. Tres grandes expediciones al Nuevo Mundo* (Madrid: Nivola, 2001).

- Pino Díaz, Fermín del, *Los estudios etnográficos y etnológicos en la expedición Malaspina* (Madrid: CSIC, 1982).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, “Alejandro Malaspina y los límites del Imperio”, en *Expedición Malaspina: Un viaje científico-político alrededor del mundo* (Madrid: Ministerio de Defensa, Turner, 2010), 19-33.
- Puig-Samper, Miguel Ángel, *La expedición Malaspina. Un viaje hacia el conocimiento y la modernidad* (Madrid: Accentur, 2011).
- Puig-Samper, Miguel Ángel (ed.), *España explora. Malaspina 2010* (Barcelona: CSIC, Ministerio de Defensa, Fundación BBVA, AC/E, Lunwerk, 2011).
- Saiz, Blanca, *Alejandro Malaspina, la América imposible* (Madrid: Compañía Literaria, 1994).
- Venturi, Giovanni Battista, *Memoria intorno alla vita del marchese Gherardo Rangone letta al cesareo-regio instituto di scienze in Milano il giorno 19 dicembre 1816 dal cavaliere Giambattista Venturi* (Modena: per gli Eredi Soliani, 1818).
- Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante y Guerra desde 1789 hasta 1794*, publicado con una introducción por Don Pedro de Novo y Colsón Teniente de navío Académico correspondiente de la Real de la Historia, (Madrid: Imprenta de la Viuda e Hijos de Abienzo, 1885).
- Viaje científico y político a la América Meridional, a las Costas del Mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas verificado en los años de 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José F. Bustamante. Diario de viaje de Alejandro Malaspina*, Edición, notas, apéndices documentales e índices a cargo de Mercedes Palau, Blanca Saiz y Aránzazu Zabala (Madrid: Ediciones El Museo Universal, 1984).

Recibido: 18 de marzo de 2019
Aprobado: 27 de octubre de 2019